

Crítica y política: el “debate Lukács” de 1949-1950 y su repercusión en el comunismo argentino

RODRÍGUEZ LORENZINI, Juan Manuel / Universidad Nacional de General Sarmiento -
jmjuanmanuel@hotmail.com

Eje: Crítica de las Literaturas Comparadas

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras clave: Lukács - recepción argentina - crítica literaria*

» *Resumen*

A fines de la década del cuarenta tuvo lugar en Hungría una amplia discusión a propósito de las posiciones estéticas de György Lukács respecto del realismo socialista. Entre quienes lanzaron sus invectivas contra el teórico húngaro se encuentran escritores encumbrados por el estalinismo, como Aleksandr Fadéyev, y críticos adeptos al zhdanovismo, como József Révai. La polémica, que obligó a Lukács a una “autocrítica” pública, tuvo su eco en la recién fundada revista teórica del Partido Comunista Argentino, *Cuadernos de Cultura*, que por aquellos años dirigía Héctor Agosti.

En el presente trabajo nos proponemos delinear los aspectos más destacados del debate que tuvo como figura central a Lukács en tanto crítico de la literatura y, al mismo tiempo, reconstruir la recepción que de esta discusión se dio en el marco del comunismo argentino. Tales propósitos suponen como métodos tanto la reflexión teórica como la investigación documental.

» *Breve referencia a Cuadernos de Cultura Democrática y Popular*

La revista *Cuadernos de Cultura* constituye, en el horizonte cultural del comunismo argentino, un espacio de renovación teórica. A lo largo de sus cuatro décadas de aparición, la revista conoció varias “épocas” o momentos de publicación. Con el nombre de *Cuadernos de Cultura Anteo* aparecen ocho números entre noviembre de 1942 y junio de 1943. La segunda época se inicia en enero de 1947 y se extiende hasta septiembre del mismo año, lapso durante el cual llegaron a editarse nueve números. La tercera época es la más prolongada: comienza aproximadamente en 1951 y se prolonga hasta abril del año 1967. Durante esta etapa se publican ochenta y cuatro números, de los cuales los seis primeros

llevan el título *Cuadernos de Cultura Democrática y Popular* y los restantes el nombre con el que será conocida la publicación: *Cuadernos de Cultura*. Entre septiembre-octubre del 1967 sale el primero de los cuarenta y ocho números que se editarán con el subtítulo “nueva época” –la cuarta– hasta febrero de 1976. Entre los años 1985 y 1986, aunque sería su quinta época, se publican escasamente cinco números con el subtítulo “tercera época”.

› *Héctor Agosti y la recepción argentina de Lukács*

Al nombre de Héctor Pablo Agosti (1911-1984), figura central en la historia del comunismo argentino, se asocia la recepción del pensamiento y la obra de Antonio Gramsci en nuestro país. Sin embargo, en su calidad de secretario de cultura del PC y director de la revista *Cuadernos de Cultura* durante los períodos que van de 1951-1964 y de 1967-1976, Héctor Agosti puede también ser vinculado a un primer momento de la circulación y discusión de la obra de Lukács en el universo cultural del comunismo argentino.

Primogénito en una familia de siete hermanos, Héctor Agosti inicia su actividad política entre las paredes de Colegio Nacional Mariano Moreno. En 1928, ya militante de la Federación Juvenil Comunista (FJC), es enviado como delegado al VII Congreso del PC. Muy tempranamente establece un vínculo, que no tardaría en devenir discipular, con Aníbal Ponce, a quien acompaña en los cursos que el autor de *Educación y lucha de clases* dicta tanto en el Colegio Libre de Estudios Superiores como en la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Antes de convertirse en director de *Cuadernos de Cultura*, Agosti fue colaborador de revistas independientes como *Claridad* y *Nosotros*, y llegó a dirigir diversas publicaciones partidarias, entre las que se cuentan *Juventud comunista* (1928-1930), *Bandera roja* (1932) y *Orientación* (1939).

Es bajo la dirección de Agosti que, en 1951, el tercer número de *Cuadernos de Cultura* publica, en su sección “Polémicas”, los primeros ecos del debate que venía desarrollándose en Hungría a propósito de la obra de Lukács.

› *El “debate Lukács” de 1949-1950*

Después de su larga estadía en la Unión Soviética, en donde trabajó junto a Riazanov en el Instituto Marx-Engels a partir de 1930, Lukács regresa a Hungría –al igual que muchos

de los exiliados húngaros que habían logrado sobrevivir a las “depuraciones” de Stalin– en 1945. La esperanza de encontrar en Budapest la posibilidad de dedicarse plenamente a la investigación, lejos de las tensiones a que el fragor de la política lo tenía acostumbrado, se vio seriamente cuestionada cuando, en el marco del inicio de las purgas estalinistas en los países de Europa del Este, se convierte en blanco de la política de Rákosi.

De acuerdo con Kadarkay, uno de los biógrafos de Lukács, Mátyás Rákosi –por entonces Secretario General del Partido de los Trabajadores Húngaros¹ y Presidente del Consejo de Ministros de la recién fundada República Popular de Hungría– encarga en abril de 1949 a László Rudas una fuerte crítica a Lukács.² El artículo, retocado cuatro veces por Rákosi y Révai (un antiguo alumno de Lukács devenido uno de sus detractores más vehementes), es publicado en julio de 1949 en *Társadalmi Szemle*, órgano ideológico del Partido.

La crítica a Lukács coincidió con la detención, juicio y ejecución del ministro del interior de Hungría László Rajk. El proceso del funcionario, con quien Lukács mantenía una relación amistosa³, sumado a la detención y desaparición de algunos allegados a Lukács durante las purgas, obligaron al filósofo a especular con la posibilidad de solicitar una licencia momentánea de sus obligaciones académicas y partidarias. El pedido que realizó para que se le concediera un año sabático en el cual poder dedicarse a la redacción de su postergada *Ética* no le fue concedido; en su lugar, le fue solicitado que redactara una autocrítica pública en que repudiara sus “errores políticos” (cfr. Kadarkay, 1994, p.675).

Un mes después de la aparición del texto de Rudas, Lukács redacta su autocrítica “ayudado” por el mismo Rákosi. La “Crítica y autocrítica” aparece en agosto de 1949 en *Társadalmi Szemle*.

En febrero de 1950, el escritor ruso Alexandr Fadéyev arremete contra Lukács en la 13° sesión plenaria de la Unión de Escritores soviéticos que tuvo lugar en Leningrado acusándolo de desconocer la cultura soviética y de favorecer la coexistencia de la ideología burguesa con la proletaria.

Un mes después, en marzo de 1950, Révai publica en *Szabad Nép* (órgano central del Partido) un fuerte ataque a su antiguo maestro y le reclama una nueva revisión de sus

1 El Partido de los Trabajadores Húngaros resultó de una fusión, ocurrida en 1948 entre el Partido Comunista Húngaro y el Partido Socialdemócrata de Hungría.

2 La campaña contra Lukács habría estado motivada, en parte, por la necesidad de Rákosi de demostrar su fidelidad a la ortodoxia estalinista: en 1946, al regreso de su visita a los EEUU en su condición de viceprimer ministro de Hungría, Rákosi fue llamado por Moscú y seriamente cuestionado por el mismo Stalin como “agente del imperialismo” (cfr. Kadarkay, 1994, pp.671-672). Acuciado por demostrar su lealtad al régimen, Rákosi habría elegido a Lukács como figura contra la que ejercitar su “ortodoxia”.

3 Según István Mészáros, Lukács era el “correspondiente ideológico cultural” de Rajk (Mészáros, 1969, p.25).

posiciones. Lukács responde con su segunda autocrítica, aparecida en *Társadalmi Szemle* en agosto-septiembre de 1950.

> *Recepción argentina del “debate Lukács”*

El apartado dedicado al “debate Lukács” en *Cuadernos de Cultura* está compuesto por tres trabajos: en primer lugar, una selección de pasajes del informe que Alexandr Fadéyev presentó a la Unión de Escritores Soviéticos; en segundo lugar, el trabajo que József Révai escribe luego de la primera autocrítica de Lukács; por último, la segunda autocrítica de Lukács.

> *

En los fragmentos de Fadéyev, que llevan como título “Sobre Georges Lukács”, su autor se queja de que la crítica marxista apenas se ha referido a la literatura de los países socialistas y menciona, en este sentido, el caso de Lukács. El autor de *La joven guardia* escribe que, en la actividad del crítico húngaro, “muchas cosas despiertan seriamente la duda” en la medida que, pese a haber pasado varios años en la Unión Soviética, Lukács “calla por todos los medios la experiencia cultural de la URSS”.

El silencio del que habla Fadéyev refiere la renuencia del filósofo, incluso en su “etapa moscovita”, a abordar en sus estudios la producción literaria soviética. En efecto, con la única excepción de los trabajos que en la década del sesenta dedica a analizar elogiosamente la obra de Alexandr Solzhenitsyn⁴, no existe en su producción un estudio sistemático de los escritores soviéticos.

La crítica de Fadéyev a Lukács retoma, fundamentalmente, dos textos: *Irodalom és demokrácia* (1945) [“Literatura y democracia”] y *A polgári filozófia válsága* (1947) [“Existentialisme ou marxisme?” (1948); *La crisis de la filosofía burguesa* (1958)]. El primero

⁴ Nos referimos a *Solzhenitsin. Dos ensayos 1964/1969* [1970]. Como dato puede señalarse que, en uno de esos escritos, Lukács hace una breve referencia a *La joven guardia* de Fadéyev, obra de la que destaca su “espantosa minusvalencia artística” (Lukács, 1974, p.88).

de estos trabajos, que motivó en gran medida el “debate Lukács”, está constituido por un conjunto de ensayos a propósito del arte y la literatura en las democracias populares. No existe, hasta el momento, una versión al español del texto.⁵

Para Fadéyev, Lukács “niega [...] al Partido la posibilidad de dirigir las cosas del arte” (Fadéyev, 1951, p.46). De la negativa expresada por Lukács a oponer de manera tajante la cultura socialista a la capitalista mientras no existan condiciones objetivas y subjetivas del socialismo, Fadéyev concluye que el filósofo húngaro “se esfuerza por desarmar a los intelectuales de los países de la democracia popular en tren de edificar una nueva cultura socialista en combate contra los elementos capitalistas” (ibíd.).

La crítica del escritor ruso, pese a carecer de agudeza, sirvió de punta de lanza para la serie de acusaciones que se levantaron contra Lukács: una vez que hubo hablado un representante de la ortodoxia moscovita, las voces que celebraron la censura no tardaron en hacerse oír.

> *

Poco después de las declaraciones de Fadéyev, József Révai, antiguo discípulo de Lukács, publica en marzo de 1950 en *Szabad Nép* una crítica al filósofo en la que se repiten las acusaciones formuladas por el escritor ruso, al tiempo que se le exige a Lukács una nueva autocrítica. No resulta difícil afirmar que, para Révai, Lukács no hace más que continuar, respecto de los análisis de la literatura húngara formulados a partir de 1945, el mismo sintomático descuido frente al realismo socialista que se evidenciara durante su exilio en Moscú.

En sintonía con los cuestionamientos de Fadéyev, Révai afirma que las posiciones de Lukács en *Literatura y democracia* sostienen “puntos de vista que objetivamente no han servido a la clase obrera ni al Partido sino solamente a los vacilantes, a quienes les repugna aceptar la política del Partido, y por lo tanto, en fin de cuentas, al enemigo” (Révai, 1951, p.48).

Según Révai, las consignas literarias de Lukács en 1948 y 1949 “no han seguido la evolución de las consignas políticas del Partido” (Révai, 1951, p.49) y su autor, en lugar de plegarse a la lucha por el realismo socialista, sigue sosteniendo, como en 1945 y 1946, la necesidad de unidad de todos los escritores democráticos. Révai cuestiona que, a dos años

⁵ Una traducción de la versión alemana del trabajo acaba de ser realizada por Martín Salinas y se encuentra en prensa en la *Revista Herramienta*.

del “gran viraje” de 1947 –año en que el estalinismo se vuelve mayoría dentro del Frente Popular que había llevado a los comunistas al poder–, “el camarada Lukács *gira hacia la derecha* y emprende la lucha no por el realismo socialista sino en definitiva en contra del realismo socialista, contra las corrientes y autores que representaban, bien o mal, la evolución hacia el realismo socialista” (ibíd., destacado del autor).

El rechazo del realismo socialista por parte de Lukács y su desprecio por los escritores soviéticos contemporáneos se habría manifestado ya, para Révai, en trabajos como “¿Narrar o describir?” (1936). En él, Lukács se lamenta de que en la literatura soviética sea posible advertir la preeminencia del método esencialmente descriptivo de la literatura burguesa posterior a 1848 en lugar del narrativo, típico de los autores de la burguesía decimonónica como Balzac, Tolstoi o Scott. En dicho artículo, Lukács sostiene que la diferencia que existe en la URSS entre, por un lado, el enorme desarrollo de la economía y democracia soviéticas y, por el otro, su literatura, es expresión del desarrollo desigual (cfr.: Lukács, 1966: 208). Révai, en su crítica, concluye de lo señalado que “para Lukács, la literatura soviética es de orden inferior al realismo clásico burgués, y está emparentada, debido a sus rasgos esenciales, con la literatura burguesa decadente” (Révai, 1951, p.52).

Las razones que, según Révai, explican las posiciones estéticas de Lukács, se encuentran en su concepción acerca de la evolución hacia el socialismo, de la cual serían testimonio los escritos del filósofo húngaro a propósito de la democracia popular publicados entre 1945 y 1949.

Es en contraposición al diagnóstico de los problemas del realismo socialista que Révai apela a citas que van desde Zhdánov a Stalin para argumentar que la literatura soviética se encuentra a la vanguardia cultural no solo en relación con la literatura burguesa sino también en el marco de la sociedad socialista en marcha al comunismo. Desde su perspectiva, si bien existen antagonismos y contradicciones en la construcción del socialismo, la teoría del desarrollo desigual propuesta por Lukács no pasa de ser una “caricatura” de un planteo verdaderamente marxista: pensar que es posible, razona, que exista “tal sociedad de orden superior desde el punto de vista económico a la que la precede y que, pese a eso, tenga una cultura de orden inferior”, contradiría la teoría marxista en la medida que esta “no ha negado nunca que en su conjunto la evolución social vaya de lo inferior a lo superior [...] porque de lo contrario el materialismo histórico mismo se convertiría en algo sin sentido” (ibíd.). La literatura de la URSS, escribe Révai, contribuye a acelerar el desarrollo económico y social “ayudando a los hombres soviéticos a tener conciencia del sentido de su trabajo y de sus luchas; ayudando al Estado y al Partido en su trabajo de construcción; acelerando el desarrollo y fortalecimiento de la conciencia, de la moral, del patriotismo y de la solidaridad internacional comunistas, en el cerebro, en

el corazón y los sentimientos de los hombres” (Révai, 1951, p.53).

Lo que está en juego en los cuestionamientos de Révai es la necesidad de que la crítica literaria exija a los escritores que sus obras estén profundamente imbuidas de contenidos ideológicos. Desde su perspectiva, es a partir de la toma de posición ideológica a favor del socialismo que resulta posible combatir, desde lo literario, el espíritu burgués del arte por el arte. Es por eso que reclama una participación activa “del papel de la ideología, de la conciencia política en la creación literaria, del carácter de Partido [sic] de la literatura y de su fidelidad a los principios del Partido” (Révai, 1951, p.54). La extensa cita que incluimos a continuación expresa sin matices la concepción de Révai respecto de la relación entre literatura y crítica:

En la sociedad que edifica o edificó ya el socialismo, el pueblo no quiere ya solamente adquirir obras literarias ‘terminadas’, obras –perdóneseme el término– ‘de confección’; quiere participar él mismo en la creación literaria, dice lo que quiere, se esfuerza por instar a los escritores a hacer sus obras ‘a medida’, ‘a propósito’, para el pueblo. El papel dirigente del Partido significa, en último análisis, la transmisión a los escritores de las órdenes, de las necesidades y de las críticas del pueblo; significa rubricar la literatura en el todo que es la vida del pueblo, del cual se separó en el curso de un proceso secular; significa poner la literatura al servicio de la edificación socialista y de la educación social. ¿Quiere decir esto convertir a los escritores en marionetas, hacerlos marchar a bastonazos, aniquilarlos? Por supuesto que no. El partido entiende influenciar la literatura ante todo por sus *ideas*, su ideología, creando una opinión literaria que no sea independiente de la opinión del pueblo, de la clase obrera y del Partido, sino por el contrario siendo parte de ellos y que tenga su expresión en instituciones creadas al efecto. (Révai, 1951, p.57).

La raíz del problema de Lukács consiste, para Révai, en “haber diluido demasiado el principio leninista de la fidelidad de la literatura a la ideología del Partido, de haberle dado un sentido tan amplio hasta haberlos convertido en la nada” (Révai, 1951, p.54). Lukács habría intentado asimilar este principio a la noción engelsiana de “literatura de tendencia” con el objetivo de suprimir la especificidad de la postura de Lenin, que según Révai, consiste en la subordinación de la literatura a la ideología y la política del Partido.

Otro de los puntos que cuestiona Révai es que Lukács no considera indispensable que un escritor deba tener una concepción política progresista para que su obra lo sea. Para Révai, en los análisis literarios de Lukács “se siente la ausencia del *espíritu combativo marxista-leninista*” (56). La teoría literaria lukácsiana adolecería del mismo “aristocratismo” (esto es, del aislamiento del escritor respecto del pueblo) que el propio Lukács denunciara en autores burgueses. Y en una muestra de profundo antiintelectualismo, Révai llega a afirmar que “[l]a influencia del camarada Lukács no llega sino a una minúscula capa de cultos” de los cuales “arrastra a un pequeño número de adeptos que van a remolque suyo” (Révai, 1951, p.56); Lukács, señala, no es más que “el

personaje central de una secta más que de un campo [y] está rodeado de ‘especialistas’ de la literatura, de ‘gourmets’ que plagian su terminología” (ibíd.).

Pese a que Révai admite que, dadas las particularidades de cada caso, la literatura húngara no debe ni puede copiar la evolución de la literatura soviética, señala que “es preciso advertir que hay dos *fases esenciales* que nosotros no podemos saltar [...]: la lucha por la hegemonía de la literatura proletaria realista y socialista, por la hegemonía de la literatura según la ideología del Partido, y la fase de la lucha ideológica de la competencia entre las diversas corrientes literarias y de escritores” (Révai, 1951, p.60).

Es por esto que Révai reclama una autocrítica mucho más profunda y seria que la que realizara Lukács, a propósito de la crítica de Rudas, en agosto de 1949.

> *

Tal como consta en la biografía de Kádár, Lukács envió un borrador de su segunda autocrítica a Révai, quien le hizo una serie de correcciones y se la devolvió al filósofo. Si bien la contestación de Lukács mantiene un tono más o menos desafiante –en un pasaje de la respuesta llega a defender que en su “confesión” existan fragmentos que muestren que no se identifica “con todas las acusaciones y estupideces que han surgido en este debate” (Lukács, citado en Kádár, 1994, pp. 690)–, la autocrítica resulta más conciliadora.

Si bien no es el propósito de este trabajo –que apenas tiene como objetivo reconstruir los principales aspectos del “debate Lukács” tal como fue reproducido en la prensa del comunismo argentino– indagar en los motivos que llevaron a Lukács a plegarse a los requerimientos del Partido, conviene destacar que su autocrítica de 1950, al igual que otras anteriores a las que fue obligado, fue una mera formalidad y no una sincera revisión de sus posiciones.⁶ Teniendo en cuenta este detalle, repasamos a continuación dos de las “errores” asumidos por Lukács.

En primer lugar, Lukács aborda la cuestión de la literatura de partido. Al respecto, afirma haberse equivocado, tal como reclamaba Révai, al identificar el concepto de poesía de tesis de Engels con la concepción leninista de literatura de partido, error que lo habría llevado a ocultar las diferencias existentes entre el realismo burgués y el realismo

⁶ Sobre esta cuestión, Lukács ha escrito en “Más allá de Stalin” (1969): “Los ataques de los años 1949-1950, y mi ‘autocrítica’ sumamente diplomática, me permitieron retirarme de la actividad pública y dedicarme exclusivamente a trabajos teóricos” (Lukács, 2004, p.129).

socialista. “Está claro –escribe Lukács en un pasaje quizás no exento de ironía– que nuestros escritores y críticos podrían haber comprendido rápidamente las características artísticas del realismo socialista, y por lo tanto liquidar pronto y radicalmente los vestigios aún acentuados de la ideología capitalista en el dominio artístico, si la ubicación incorrecta de ese problema en mis escritos no hubiese sido un serio obstáculo para una tal evolución” (Lukács, 1951, p.66).

En segundo lugar, Lukács se ocupa de las críticas de Révai a propósito de sus análisis sobre la literatura soviética. Sobre esta cuestión, escribe que “[l]a lucha contra los vestigios del capitalismo, principalmente contra el naturalismo y el formalismo [...] era ciertamente un problema importante para la evolución ascendente de la literatura soviética, pero el lugar esencial que ellos ocupaban en esos ensayos era excesivo e injustificado. Se trataba de un error serio, a pesar de que ello no significa en lo más mínimo que haya identificado jamás la literatura soviética con la decadencia occidental. Sin embargo, en ninguna parte de esos artículos he puesto de relieve la superioridad de principios del realismo socialista y de la literatura soviética” (Lukács, 1951, p.67).

Como puede apreciarse, y pese a intentar establecer algunos matices entre las acusaciones formuladas en su contra durante el debate y su postura, Lukács decide aceptar, al menos nominalmente, las críticas formuladas por Révai. Que no eran las formulaciones de su autocrítica reflejo de sus verdaderas posiciones queda demostrado en una lectura de sus obras tardías, en especial de su *Estética*. Esta cuestión, sin embargo, sería objeto de otra investigación.

› *Conclusión*

La recepción del “debate Lukács” por parte del comunismo argentino tiene el mérito de haber acercado a nuestro país el nombre de Lukács, autor de quien por aquellos años apenas se tenía noticia en nuestro medio más allá de las referencias que pueden encontrarse en obras de autores como Rodolfo Puiggrós, Carlos Astrada, Pedro von Haselberg y el propio Héctor Agosti, entre otros. Merito contradictorio, cabe aclarar, ya que los motivos que impulsaron a los editores de *Cuadernos de Cultura* a difundir, de manera indirecta y sesgada, las ideas del pensador húngaro, no tuvieron que ver con un interés genuino por sus ideas sino, por el contrario, con la voluntad característica del Partido Comunista Argentino de alinearse tras las directivas “ortodoxas” del comunismo soviético.

Pese a esto, y teniendo en cuenta las publicaciones posteriores de *Cuadernos de*

Cultura, es posible afirmar que la revista cultural e ideológica del PCA constituye uno de los primeros momentos en la temprana recepción del pensamiento y la obra de Lukács en Argentina.

› **Referencias bibliográficas**

- Fadéyev, A. (1951). Sobre Georges Lukács. *Cuadernos de cultura democrática y popular*, (n° 3), pp. 45-46.
- Lukács, G. (1970). Literatur und Demokratie. En *Marxismus und Stalinismus* (pp. 94-109). Múnich: Rowohlt.
- . (2004). Más allá de Stalin. En *Testamento político y otros escritos sobre política y filosofía* (pp. 125-132). Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- . (1966). *Problemas del realismo*. México: FCE.
- . (1951). Segunda autocrítica. *Cuadernos de cultura democrática y popular* (n° 3), pp. 65-68.
- . (1974). *Soljenitsin. Dos ensayos 1964/1969*. Barcelona–México: Grijalbo.
- . (1983). *Record of a Life. An Autobiographical Sketch*. London: Verso, 1983.
- Kadarkay, A. (1994). *Georg Lukács. Vida, pensamiento y política*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim.
- Mészáros, I. (1969). El debate sobre Lukács y sus consecuencias: Revai y el zdanovismo. En AAVV. *Lukács* (pp. 25-40). Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Raddatz, J. F. (1975). *Georg Lukács en testimonios personales y documentos gráficos*. Madrid: Alianza.
- Révai, J. (1951). En torno a las cuestiones de nuestra literatura. En *Cuadernos de cultura democrática y popular*, (n° 3), pp. 47-65. Versión alemana: „Die Lukács-Diskussion des Jahres 1949“. (1977). En Koch, Hans (et. al.). *Georg Lukacs und der Revisionismus. Eine Sammlung von Aufsätzen* (pp. 9-28). Berlin: Das Arsenal (Verlag für Kultur und Politik).